

EN ESTE NÚMERO

- Carta del Párroco.
- Un torbellino de gracia.
- La nueva evangelización.
- Pascua en la parroquia.
- Aniversario mensual.
- Agenda parroquial.
- Horarios.



Zaragoza, 14 de Abril de 2013

Número 1.700

Carta del Párroco

EL CREDO

En esta Pascua he vuelto a tener la oportunidad de renovar mi fe y mi bautismo. He actualizado mi respuesta a la oferta de amor divino.

Es lo que pretende y expresa el precepto pascual de comulgar, y la confesión previa que prepara ese encuentro.

He podido confirmar y personalizar la adhesión a Dios prometida al bautizarme. Entonces, alguien hizo en mi nombre la primera Profesión de fe: *¿Crees en Dios Padre..., en Dios Hijo..., en Dios Espíritu Santo?* Y esa fe, por las aguas, se hizo vida mía, personalísima, definitiva: y vivo en Cristo, muerto y resucitado; en Alianza.

El Credo es mi historia y mi misterio, el símbolo por el que asumo y proclamo mi elección eterna, mi singular vocación, que individualiza la convocatoria universal a una vida santa.

Es un acto eminentemente personal que sucede en lo más íntimo y que marca un cambio de dirección, una conversión personal: es mi existencia la que da un vuelco, la que recibe una orientación nueva.

No es el resultado de una reflexión solitaria propia, no es el producto de un pensamiento mío, sino que es fruto de una relación, de un diálogo, en el que hay un escuchar, un recibir y un responder; comunicar con Jesús es lo que me hace salir de mi «yo» para abrirme al amor de Dios Padre (Benedicto XVI).

Pero la profesión de fe es también símbolo por el que reconozco y confieso mi pertenencia familiar a una humanidad reconciliada y redimida, a la Iglesia, la Esposa del Señor.

La fe me es donada por Dios a través de una comunidad creyente, la Iglesia, y me introduce así, en la multitud de los creyentes, en una comunión que no es sólo sociológica, sino enraizada en el eterno amor de Dios que en Sí mismo es comunión, Amor trinitario.

Nuestra fe es verdaderamente personal sólo si es también comunitaria: puede ser mi fe sólo si se vive y se mueve en el «nosotros» de la Iglesia (Benedicto XVI).



El Credo surgió en las primeras generaciones cristianas a partir de dos coordenadas: la confesión de la muerte y resurrección de Jesús, y la confesión trinitaria. Poco a poco, con la guía del Espíritu, se fue explayando en fórmulas breves y precisas lo que posee el corazón creyente.

Por una discreción severa llamada arcano —atestigua san Agustín—, en los primeros tiempos el Símbolo de la fe no se ponía por escrito. Se comunicaba *sottovoce* a los que estaban a punto de ser bautizados. Ellos lo recibían con sorpresa y emoción (*traditio*), lo aprendían de memoria, y lo confesaban ante la Comunidad (*redditio*).

No se reservaba el Credo para las grandes celebraciones, sino que —junto con al Padrenuestro— se convirtió en la más preciada oración, que los cristianos meditaban y recitaban a diario.

También hoy necesitamos que el Credo sea mejor conocido, comprendido y orado. Sobre todo es importante que el Credo sea, por así decirlo, «reconocido».

Conocer podría ser una operación solamente intelectual, mientras que «reconocer» quiere significar la necesidad de descubrir el vínculo profundo entre las verdades que profesamos y nuestra existencia cotidiana a fin de que estas verdades sean verdaderamente luz para los pasos de nuestro vivir, agua que rocía las sequedades de nuestro camino, vida que vence ciertos desiertos de la vida contemporánea (Benedicto XVI).

Confesar.

Podemos caminar cuanto queramos, podemos edificar muchas cosas, pero si no confesamos a Jesucristo, algo no funciona. Acabaremos siendo una ONG asistencial, pero no la Iglesia, Esposa del Señor.

Cuando no se camina, se está parado. ¿Qué ocurre cuando no se edifica sobre piedras? Lo que ocurre a los niños en la playa al construir castillos de arena. Todo se viene abajo. No es consistente.

Cuando no se confiesa a Jesucristo, se confiesa la mundanidad del diablo (Papa Francisco).

JULIÁN L. DíEZ GONZÁLEZ

UN TORBELLINO DE GRACIA

Javier Cía Blasco, que fue catequista de confirmación de la parroquia y que en 2008 profesó como jesuita (cf. Hoja parroquial n. 1547 del domingo 11 de enero de 2009) ha tenido la amabilidad de enviarnos este artículo sobre su vivencia de la elección del nuevo Papa. Autor de diferentes trabajos sobre el monasterio jerónimo de santa Engracia, ha publicado últimamente *“Semblanza de Diego Laínez (1512-1565)”*, *Sal terrae 100* (2012) pp. 159-164.

Queridos amigos de Santa Engracia:

Como os podéis imaginar estos días en Roma han sido muy especiales. Yo los he denominado “un torbellino de Gracia”, porque en pocos días se han sucedido grandes acontecimientos, hemos recibido mucho testimonio cristiano y hemos vivido momentos históricos en nuestra Iglesia. Creo que todavía estamos asimilando todo lo que el Espíritu nos ha regalado en estos días.

Como algunos sabéis, he comenzado en febrero la especialidad de Teología Espiritual en la Universidad Pontificia Gregoriana. A los pocos días de llegar a la Ciudad Eterna, cuando estaba recibiendo clases de italiano junto a un grupo de religiosos y seminaristas de cuatro continentes, supimos la impresionante noticia de la renuncia de Benedicto XVI. Creo que en estos primeros días del Papa Francisco no debemos olvidar el testimonio de Benedicto XVI, quien con su renuncia ha dado paso a este nuevo Papa.

Conscientes de que asistíamos a un acontecimiento histórico, acudimos a la Plaza de San Pedro a despedir al Papa Benedicto en lo que llamaron el último abrazo a los fieles. Para mí su mensaje de aquel día fue muy impactante, pues me daba la impresión de que estábamos ante un testimonio de vida cristiana auténtica, un referente para nuestro tiempo, un hombre que ha puesto su vida en las manos de Dios y ha entregado todo por amor a la Iglesia.

Benedicto XVI nos dejó su ejemplo de entrega y humildad, Roma quedó un poco huérfana. Días después se iniciaron las reuniones de los cardenales previas al Cónclave. Una mañana cuando yo iba hacia el Vaticano me encontré con una nube de periodistas que esperaban a los cardenales. Me detuve un rato y los vi pasar, todas las cámaras les apuntaban. Era curioso ver cómo después de atravesar la nube de periodistas cada cardenal andaba por la plaza de San Pedro como uno más. Entre ellos estaba el futuro sucesor de Pedro.

Ese día me encontré en la librería Vaticana con los cardenales Cañizares y Sistach, a los que les dije que rezábamos por ellos. Y es verdad, han sido días de oración intensa en las comunidades cristianas para que los cardenales supieran acoger lo que el Espíritu Santo inspiraba a la Iglesia. La comunidad del colegio San Roberto Bellarmino, donde vivimos jesuitas haciendo la especialidad de Teología o doctorado, ha estado muy atenta espiritualmente a todos los acontecimientos.



Por fin llegó el día del inicio del Cónclave. La plaza de San Pedro tenía un ambiente de expectación especial, los periodistas se multiplicaban, la gente vivía pendiente de la chimenea de la Capilla Sixtina. Yo pasé por la plaza de San Pedro la mañana del miércoles 13 y también a media tarde, pero... ¡nada! Hasta una gaviota se posó en la chimenea un buen rato como esperando la decisión de los cardenales.

A las 18:30 de ese mismo día celebrábamos en el colegio Bellarmino la Eucaristía comunitaria y cuando estábamos acabando, todas las campanas de Roma empezaron a sonar. ¡había

por fin fumata blanca! Al terminar la Misa todos emprendimos corriendo el camino al Vaticano, En el último tramo del camino, la Via de la Conciliazione, los jesuitas nos mezclamos con mucha más gente que también corría, pues todo el mundo sabía el significado de aquel toque general de campanas. El ambiente era extraordinario. Al llegar a la plaza y estar frente a la Basílica iluminada en espera del nuevo Papa, sentí una emoción especial. Poder estar allí en aquel momento era un motivo de gran alegría.

En la plaza pudimos colocarnos en un buen sitio, rezamos por el nuevo Papa que todavía no conocíamos. Por fin, el cardenal Protodiácono salió al balcón y anunció el nombre del nuevo Pontífice. Al principio hubo un momento de sorpresa y luego la plaza estalló en una ovación. Lo demás ya lo conocéis, pero me gustaría señalar el gran valor y lo mucho que transmitió el nuevo Papa con sus gestos y palabras. La oración por Benedicto XVI, su naturalidad, su cercanía, su austeridad, su deseo de caminar juntos, su deseo de rezar unos por otros... Creo que nos cautivaron desde el primer momento. El gesto más impresionante fue la petición de oración por él y su inclinación ante el pueblo. La plaza quedó en silencio, en oración...

Al terminar el acto la plaza de San Pedro vivía un ambiente de fiesta grande. Poco a poco retornábamos a nuestras casas. En el Bellarmino el Padre Superior propuso un brindis por el nuevo Papa. Todos estábamos muy emocionados. Todo el mundo quería saber cosas del nuevo Papa, el primer Papa jesuita. Se hablaba mucho también del primer mensaje desde el balcón de San Pedro, con todo su significado.

Estos días transcurridos desde la elección han sido de una gran ilusión y esperanza entre los jesuitas que aquí vivimos, y

también en toda la ciudad de Roma. Han sido unos días muy intensos, cargados de mensaje y de testimonio por parte del Papa Francisco. Hemos podido ver cómo a la gente le sorprendía y le cautivaba. Personalmente creo que sus primeros mensajes pueden decirnos mucho a la vida de cada uno, si nos dejamos cuestionar por ellos. Sobre todo, porque los acompaña con su testimonio de vida.



regalado. Han sido días de una profundidad extraordinaria.

Y ahora ¿qué? Pues me despidió de vosotros con una frase del Papa Francisco en su primera homilía como Papa, en la Misa con los cardenales: “Quisiera que todos, después de estos días de gracia, tengamos el valor, precisamente el valor, de caminar en presencia del Señor, con la cruz del Señor; de edificar

Tuve también la suerte de asistir a la Misa de inicio del Ministerio Petriño. Un compañero me consiguió un buen sitio en la plaza.

Doy pues muchas gracias a Dios por haber podido vivir tan de cerca estos acontecimientos que el Señor nos ha

la Iglesia sobre la sangre del Señor, derramada en la cruz; y de confesar la única gloria: Cristo crucificado. Y así la Iglesia avanzará”.

Un abrazo y oración desde Roma,

Javier Cía Blasco, S.J.

LA NUEVA EVANGELIZACIÓN

La Iglesia universal está apoyada en la roca de los Apóstoles (cf. *Misal Romano*, prefacio II de Apóstoles) y nuestra parroquia sobre el testimonio de los mártires, cuya fiesta tradicional era el 16 de abril. Los santos son el mejor referente de la vida cristiana, especialmente en una sociedad necesitada de una nueva evangelización. Con este motivo, el **P. José Luis Cepero Ezquerro, CVMD, Delegado Episcopal para las Causas de los santos en Zaragoza y que fue antiguo monaguillo de Santa Engracia** (cf. la hoja parroquial n. 772, del domingo 15 de marzo de 1987), ha tenido la amabilidad de enviarnos el siguiente artículo, sobre la importancia de la santidad en la Iglesia.

Vivimos un tiempo histórico, año de gracia y ante la urgencia de llevar un poco de esperanza y de luz al mundo moderno que se aleja de Dios y camina sin futuro, se nos pide a todos los que formamos la Iglesia que cooperemos en la tarea urgente de la Nueva Evangelización. El eclipse de Dios, el deseo de la muerte de Dios están creando una desertización espiritual que es un claro signo de muerte.

Benedicto XVI abrió el camino y con su excepcional gesto de humildad ha abierto un camino nuevo a la Iglesia del siglo XXI. El camino lo tenemos que recorrer guiados por el sucesor de Pedro, el papa Francisco cuyo nombre evoca uno de los más grandes evangelizadores, San Francisco de Asís.

La fuerza de la Iglesia, su prestigio, su verdadera riqueza, su poder es su servicio abnegado, marcado por la humildad y la caridad. Su ideal es anunciar el Evangelio a todos los hombres de buena voluntad; acercar el rostro misericordioso de Dios revelado en Cristo a los pobres y sencillos, creando la fraternidad de los hijos de Dios, en el clima nuevo de la civilización del amor.

Para la Nueva Evangelización no hay que cambiar ni las exigencias del Evangelio, ni al que se nos ha revelado como Camino, Verdad y Vida: CRISTO, ayer, hoy y siempre, el mismo, el Redentor del hombre dando su vida por la salvación del mundo.

La Nueva Evangelización necesita santos evangelizadores, enamorados de Cristo, transformados en testigos creíbles, que convencen con el testimonio de sus vidas,

capaces de amar hasta la entrega total para que otros tengan la Vida de Cristo. En este tiempo de gracia y de esperanza la Iglesia necesita obispos, sacerdotes, consagrados, fieles que la amen con pasión y vivan la alegría de la filiación divina y sean muy fieles a la vocación a la que han sido llamados en la Iglesia.

Los testigos evangelizan porque confirman con sus vidas la belleza del Evangelio, encarnan a Cristo y como Él “dan prueba de que no hay amor más grande que dar su vida por los amigos” (*Jn.* 15, 13) Solo obispos, sacerdotes, consagrados, fieles santos, con la ejemplaridad de su testimonio, desvelan la belleza de la fe cristiana y demuestran, con la evidencia del amor que es posible vencer el mal haciendo el bien.

Ser santo es una llamada a vivir el heroísmo que se esconde en la sencillez de nuestra vida de cada día. La santidad de los nuevos evangelizadores a la que Dios nos llama, consiste en alcanzar el “nivel alto de la vida cristiana ordinaria”. Dios nos llama a la unidad, a la paz, al reconocimiento y respeto de cada ser humano, en especial de los más pequeños y vulnerables, al diálogo, el perdón y la reconciliación entre todos.

La Nueva Evangelización es la llamada del Dios misericordioso desde la humildad, desde la caridad, que con tanta fuerza desde el primer momento nos está llegando por medio del primer evangelizador, nuestro pastor y padre Francisco, que nos recuerda a uno de los grandes evangelizadores, el *poverello* de Asís.

P. José Luis Cepero

HORARIOS

Días laborables:

Eucaristías:

Mañana:

8.15 (Lunes a sábado, en latín) (Cripta), 9.30 (Cripta), 12.15 y 13.15.

Tarde:

17.30 (Cripta), 19 y 20.30.

Días festivos:

Anticipadas: 17.30, 19 y 20.30.

Eucaristías:

9.30 (Cripta), 10.30 (en latín) (Cripta), 11 (Misa de las familias), 12 (Parroquial), 13.15, 17.30, 19 y 20.30 h.

Exposición del Santísimo:

Jueves, de 10.15 a 12.15 en el Templo.

Todas las tardes de 18 a 20 en la Cripta.

Santo Rosario:

Todas las tardes a las 20 h. en la Cripta; seguidamente, reserva y bendición eucarística.

Confesiones:

De 9 a 13.45 y de 18 a 20.45.

Despacho Parroquial:

Martes y miércoles de 19.30 a 21 h.

Viernes de 11.30 a 13.

Encargo de Misas y Rosarios:

Excepto los martes, que se realiza en la sacristía, todos los días en el anaquel parroquial de 11.30 a 13.30 y de 18 a 20.30.

Apertura y cierre del templo:

Mañanas: de 8,15 (Cripta); el templo, a las 10) a 14 h.

Tardes: de 17 (Cripta); el templo, a las 18) a 21 h.

De lunes a sábado, la Cripta se abre a las 8,15 h.

Teléfonos de contacto

Parroquia de Santa Engracia

976 22 58 79

976 23 59 75

Urgencias-Atención de enfermos
696 29 89 97

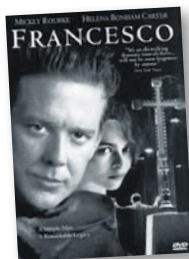
ACTUALIDAD PARROQUIAL

INTENCIÓN MENSUAL PARROQUIAL (ABRIL)

Para que sepamos detectar la alegría de la Pascua en todos los encuentros y en todas las circunstancias, en especial al secundar –con nuestra escucha y nuestra oración– el ministerio del papa Francisco.

PASCUA EN LA PARROQUIA EN EL AÑO DE LA FE

• **Martes 16, a las 12 h. MISA EN RITO HISPANO-MOZÁRABE en honor Santa Engracia.** En este día recemos de forma especial por el Papa emérito Benedicto XVI, que cumple 86 años.



• **Jueves 18, a las 19,30 h. Proyección de la película "FRANCESCO",** de la directora italiana Liliana Cavani, protagonizada por Mickey Rourke. Una oportunidad para conocer mejor al santo cuyo nombre ha tomado el nuevo Sumo Pontífice, en la que los amigos de san Francisco de Asís, entre ellos santa Clara, recuerdan su vida.

• **Viernes 19.** Rezo de la **coronilla de la Divina Misericordia** (12 h.) y del **Via lucis** (19,30 h.)



AÑO DE LA FE 2012-2013

ANIVERSARIO MENSUAL

El viernes 19, la misa de las 20,30 h., será ofrecida por el eterno descanso de los siguientes feligreses fallecidos en abril de 2012

HERMINIA ARRUEGO COLAY

M^a ISABEL PALÁ BERDEJO

PILAR LÓPEZ BERMEJO

M^a DE LA TRINIDAD PÉREZ AZNAR

CONCEPCIÓN MARCELLÁN MURUZABAL

CARMEN M. TEY DUCLOS

Dales, Señor, el descanso eterno, y brille para ellos la luz eterna. Amén.

GRAN ACOGIDA DE LAS ESTAMPAS DEL PAPA

Una gran acogida ha tenido entre los fieles de la parroquia y entre las monjas de clausura de los conventos de Zaragoza las estampas repartidas por la parroquia con la imagen del nuevo Papa, como manifestación de amor al sucesor de san Pedro. La primera tirada de 4000 estampas se agotó rápidamente, por lo que hubo que encargar otra de 1000.



OREMOS POR NUESTRO PONTÍFICE EL PAPA FRANCISCO

El Señor lo guarde y lo conserve con vida, para que sea dichoso en la tierra, y no lo entregue a la sala de sus enemigos.

Oh Dios que, para suceder al apóstol san Pedro, has elegido a tu siervo Francisco como pastor de tu pueblo y haz que nuestro papa, Vicario de Cristo en la tierra, continúe en la fe a todos sus hermanos, y que toda la Iglesia se mantenga en comunión con él por el vínculo de la unidad, del amor y de la paz, para que todos encuentren en ti, Pastor de los hombres, la verdad y la vida eterna. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

—BASILICA PARROQUIA DE SANTA ENGRACIA—

HOY DOMINGO: COLECTA PARA LAS OBRAS SOCIALES DE LA PARROQUIA

AGENDA PARROQUIAL

- **Lunes 15:** Reunión de catequistas, a las 18,45 h.
- **Miércoles 17:** Formación de jóvenes, a las 21 h.
- **Jueves 18:** Pastoral de la salud, a las 18,30 h.
- **Viernes 19:** "Unoyuno" a las 21 h.
- **Domingo 21:** Oración juvenil "Veintiúnveintiunos" a las 21 h.



Publicación semanal de la Basilica Parroquia de Santa Engracia. Difusión: 3.200 ejemplares. Coordinador: Juan Ramón Royo García. www.basilicasantaengracia.es Redacción y Administración: C/Castellano 1, 50001 Zaragoza. D.L.: Z. 729-74.